

TANAKA, Martín (editor), 2009, *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, IDEA Internacional. 410 pp.

Este libro editado por Martín Tanaka tiene varias virtudes. Como sabemos quienes seguimos y valoramos su producción intelectual, Tanaka está interesado en la comprensión comparada del Perú y los países andinos. De ahí que sean comunes sus libros y artículos situando explícitamente al Perú en el vecindario latinoamericano para extraer conclusiones relevantes sobre la región y el Perú. En este libro se reiteran estas virtudes con trabajos que abordan distintas dimensiones de la vida política de la región andina. Por lo demás, esta dimensión andinista (y no tanto peruana) se hace patente al constatar que de los diez capítulos recopilados ninguno se ocupa del caso peruano exclusivamente. En segundo lugar, el libro es importante porque contiene excelentes capítulos sobre varios países andinos (los textos sobre el Ecuador de Pachano y de la Torre son particularmente buenos) y, además, dos capítulos comparativos muy útiles, uno de ellos para comprender los cambios en los partidos políticos andinos (Carlos Meléndez) y el otro para apreciar las deficiencias de los Estados andinos (Scott Mainwaring).

Ahora bien, más allá de la saludable perspectiva regional y de las indiscutibles calidades de los artículos mencionados, el volumen carga con un problema recurrente en los libros editados: carece de unidad. Aunque la introducción de Martín Tanaka demuestra que el libro buscaba que los capítulos se restrinjan a un marco teórico determinado y que respondan a preguntas predeterminadas, los artículos no han conseguido del todo este propósito.

Los problemas de unidad comienzan en la introducción del libro. La dificultad principal reside en que el editor no desarrolla con calma la noción de «coyuntura crítica». En una introducción muy breve, la define en un párrafo, luego adopta apresuradamente la idea de Garretón et al. (2004) según la cual el fin del Consenso de Washington constituiría una «coyuntura crítica» e, inmediatamente después, da paso a las preguntas que guiarán los trabajos recopilados en el libro, por ejemplo, «[...] ¿estamos ante cambios fundamentales en los sistemas de partidos? [...] ¿Estamos ante cambios fundamentales en cuanto a la aplicación de políticas orientadas al mercado [...]?» (p. 13-14). Y Tanaka concluye la introducción diciendo que «estamos relativamente seguros de estar pasando por un periodo de cambio, pero sin saber exactamente qué configuración emergerá en el futuro; si es que habrá una suerte de re-equilibramiento con una importante persistencia de elementos del pasado o si es que primarán elementos novedosos [...]» (p. 15).

Temo que si se hubiera ahondado teóricamente en la idea de «coyunturas críticas» dichas preguntas e inseguridades no podrían ser confesadas, pues la existencia de una «coyuntura crítica», en términos teóricos, las presupone. Una coyuntura crítica es un periodo de cambio

definitorio marcado por una situación o una decisión particular que deja legados distintivos para el futuro, los cuales estructurarán las posibilidades de elección de los actores políticos por mucho tiempo. Vale decir, es un periodo de cambio crucial que reestructura la trayectoria política de países o regiones por largo tiempo¹. Así, no puede existir una «coyuntura crítica» que abra una situación en la que primen los elementos del pasado ni una donde los cambios políticos operados no sean «fundamentales». En ese caso no se habría pasado por una «coyuntura crítica». Entonces, al esquivar el trabajo teórico de definir, problematizar y plantear empíricamente en qué consiste la «coyuntura crítica», el término termina siendo sinónimo de un mero «cambio».

Tal vez esa sea la razón por la cual los autores recopilados no vuelven a usar la expresión «coyuntura crítica» a lo largo del libro (con excepción de Archilla, p. 155) a pesar de que ese parecía ser el encargo de la introducción. La mayoría de ellos trata, más bien, de lidiar con el «cambio». A lo cual le sigue otro problema: cada uno de los autores alude a distintos tipos de «cambio». En el capítulo de Meléndez, el cambio está definido por la «doble transición» de los años ochenta–noventa (vale decir, el paso de una economía planificada a una librecambista y el paso del autoritarismo a la democracia); en el de Botero y Rodríguez el cambio está vinculado a la modificación de las reglas electorales en Colombia; en los de Kornblith y Mayorga el cambio es la llegada de liderazgos populistas (Chávez y Morales); y en el capítulo de Archilla se habla de muchos cambios sin que podamos determinar cuál sería el que estructura su artículo. Entonces, cada capítulo entiende el cambio a su manera y ninguno parece estar interesado en conceptualizarlo en clave de «coyunturas críticas».

Ahora bien, paradójicamente, a pesar de que el libro debía lidiar con el cambio –si no con «coyunturas críticas»– los mejores capítulos son los que buscan comprender «las persistencias».

El texto de Carlos de la Torre se centra en las continuidades del discurso y la participación populista en el Ecuador. Con la ayuda de dos categorías (democracia liberal participativa y democracia populista) observa el comportamiento ecuatoriano desde los años en que Velasco Ibarra dominó la política ecuatoriana (1933–1972) y concluye que para «mejor entender la continua persistencia del populismo hay que estudiar las formas de participación política, los discursos y las formas de representación política...» (p. 205). El artículo de Roberto Laserna, de otro lado, examina la economía política boliviana desde dos categorías: el ch'enko y el rentismo. La primera alude a una economía estructuralmente heterogénea con muchas racionalidades bloqueándose unas a otras; la segunda refiere al deseo de controlar

1. COLLIER, David y Ruth COLLIER, *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1991 [2002], pp. 26–28; MAHONEY, James, *The Legacies of Liberalism. Pathe Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: The Johns Hopkins University, 2001, pp. 6–8.

las riquezas naturales desde el Estado. Según el autor, estas dos formas de concebir la economía han sido persistentes en Bolivia y han generado un tradicional apego político por «el corporativismo, el clientelismo, el estatismo y el rentismo» (p. 237).

Los excelentes textos de Simón Pachano y Scott Mainwaring también se centran en «continuidades». El primero analiza el reiterado fracaso de los gobernantes ecuatorianos al querer implantar reformas neoliberales. De 1981 en adelante, según Pachano, la razón para persistir en el mencionado fracaso residiría en el diseño institucional ecuatoriano, especialmente en el hecho de que los presidentes que intentan llevar a cabo dichas reformas suelen perder sus mayorías parlamentarias en las elecciones de mitad de mandato, lo cual los deja en situación precaria para empujar semejantes reformas. Así, lo que persiste en el Ecuador de los últimos treinta años es una situación de desorden, donde se quiere hacer tales reformas pero ningún liderazgo acumula las fuerzas necesarias para conseguirlo. Mainwaring, por su parte, afirma que la desconfianza andina hacia la democracia es expresión de una antigua y persistente debilidad estatal. Puesto que los Estados son incapaces de cumplir con sus tareas más básicas (proteger a los ciudadanos y arbitrar neutralmente sus disputas), la población se muestra iracunda contra sus gobernantes y los culpan de algo que, en definitiva, los excede, pues los problemas no residen en el nivel gubernamental sino en Estados que «han sido deficientes desde hace mucho» (p. 384).

Ahora bien, no quiero sugerir que estos artículos sean los mejores por el hecho de subrayar «continuidades» en lugar de «cambios». Esto no es más que una casual paradoja. La razón estriba en que se trata de los artículos que elaboran un argumento a partir de herramientas teóricas que permiten al lector utilizarlas para pensar otros casos andinos. A esto se debe que los buenos artículos no pierdan vigencia en un abrir y cerrar de ojos, como sí sucede, lamentablemente, con los artículos de Kornblith y Mayorga sobre Venezuela y Bolivia, respectivamente.

Por último, en el libro hacían falta unas conclusiones. En ellas se podría haber hecho el balance de estos artículos que subrayan cambios y persistencias de distinto signo. Sin embargo, la evaluación de estas continuidades y persistencias tal vez hubiera llevado al editor a la conclusión de que no estamos ante una etapa crítica «en la que termina un ciclo histórico y se abre otro» (p. 11), como estaba anunciado en la introducción y en el título del libro. Acaso ello habría implicado deshacerse del título del libro. Pero habríamos ganado un libro recomendable tanto por la calidad de varios de sus artículos (lo que es indiscutible) como por la unidad de su propuesta conjunta (lo que se echa de menos).

Alberto Vergara Paniagua
Universidad de Montreal